

**LA NECESIDAD DE DEFINIR ELEMENTOS PARA UN
DISEÑO DE POLITICAS SOCIO-CULTURALES, FRENTE, A
LA DINAMICA DEL DESARROLLO Y EL CAMBIO SOCIAL**

Orlando Jaramillo y Francisco González*

El desarrollo industrial y agro-industrial y los cambios tecnológicos que origina, han acelerado la transformación de las instituciones sociales tradicionales, produciendo una ruptura entre los procesos de cambio en el nivel de la tecnología y los procesos de cambio cultural que los deberían acompañar. Este hecho, ha contribuido a acelerar aún más el proceso de deterioro progresivo de nuestro sistema económico-social y cultural, generado principalmente por un proceso implacable de concentración de la riqueza, realizado a cualquier costo, y por la transformación de los sistemas productivos tradicionales realizada sin una orientación racional y desarticulada de las transformaciones necesarias en otros niveles. Es por ello, que a nivel nacional y regional se generan procesos de cambio cultural no dirigido, ocasionados por las transformaciones producidas en la tecnología y en las relaciones sociales de producción.

(*) Orlando Jaramillo, Master en Antropología Social, Universidad Nacional Autónoma de México.

Francisco González, Antropólogo Social, Universidad Nacional de Colombia. Investigador - Departamento de Investigación de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana.

En estos procesos de cambio o mejor de "descomposición", las formas culturales y los valores sociales tradicionales se van quedando en el vacío, al igual que las instituciones sociales que, como la familia por ejemplo, no pueden dar respuesta a la nueva situación y entran en crisis. Dentro de estos procesos de cambio social, los grupos más afectados, son los sectores más pauperizados del campo y las ciudades, mal llamados "marginales". Estos sectores de población, en continuo crecimiento, suman a su creciente estado de miseria individual, la imposibilidad de tener presencia grupal a nivel nacional, quedándose por ello, sin alternativas de respuesta a sus necesidades. El efecto socio-económico de lo anterior, se traduce en la agudización de la injusticia social, que presiona hacia una situación de violencia creciente, producto de cambios incontrolados.

Pero irónicamente, frente a esta situación, ciencias sociales como la Sociología, la Economía (como Economía Política o "Socioeconomía"), y la Antropología son utilizadas solamente a nivel operativo o casi justificativo, en la elaboración de programas y planes de desarrollo a nivel regional o nacional, o como en el caso de la Antropología Social no son ni siquiera consultadas, imposibilitando un análisis científico de los problemas nacionales que podría ser cada vez más completo y permitiría la planificación nacional del cambio social hacia el desarrollo. Estas ciencias, si fuesen tenidas en cuenta de manera sustancial en la elaboración de programas y planes de desarrollo, podrían prestar un gran servicio al país, no solo como medio de proporcionar un mayor y mejor conocimiento de la realidad, sino también contribuyendo a su transformación en niveles concretos. Se hace necesario que a nivel nacional se piense en la elaboración de políticas socio-culturales sustentadas en el conocimiento de nuestra realidad y que estas, a su vez, apoyen los planes de acción para la adopción de nuevas tecnologías, para así posibilitar una transformación conciente, auto-dirigida y justa de nuestra sociedad. Así mismo es indispensable el reconocimiento de nuestras formas de organización social, para proponer programas de desarrollo que no contraríen el carácter de nuestras comunidades urbanas o rurales, sino que por el contrario las fortalezca con unas mejores condiciones de bienestar material, de expresión y de capacitación para su propio manejo. Para lograr estos fines es fundamental, por ejemplo, dar prioridad a algunas especialidades de la ciencia Antropoló-

gica, en sus niveles teóricos y aplicados, que tienen por objeto el estudio del pasado y del presente de la cultura y la sociedad colombianas.

En efecto, se sabe que los restos de cultura material, resultado de las investigaciones arqueológicas, nos han permitido conocer lo que comúnmente ha sido llamada la "prehistoria colombiana": configuraciones de pueblos, lugares, épocas y características generales de las culturas que a lo largo de milenios fueron actuando en el escenario colombiano. Consideramos que a pesar del abrupto rompimiento que significó la conquista española, aquellos elementos culturales están presentes en lo que hoy es nuestro país. Esa presencia, en lo material, se refleja en técnicas y sistemas productivos que aún son empleados eficientemente por nuestros campesinos e indígenas; y en lo cultural, es también muy importante la identificación de muchos elementos que aún sobreviven aunque han sufrido transformaciones, expresiones artísticas, organizaciones sociales, creencias religiosas, cosmovisiones, etc.

En este sentido es útil profundizar y ampliar el campo de las investigaciones, la Arqueología, por ejemplo. Pero, además de recuperar los bienes de cultura material del pasado, estudiar las prácticas y los instrumentos que aún subsisten, es necesario destacar especialmente la importancia del estudio de los valores, instituciones y forma de organización tradicional, que existen en nuestra sociedad en general y en los grupos campesinos y urbanos más pauperizados. Estos estudios, hechos a la luz de la Antropología Social y dentro del campo de la Antropología Aplicada, ubicados en el marco de investigaciones interdisciplinarias, arrojarían un conocimiento que es indispensable para el planteamiento y aplicación de políticas de desarrollo enmarcadas en un espíritu nacionalista. En consecuencia con lo anterior, es claro que, las entidades oficiales encargadas de esto requieren de la investigación y discusión de las características, antes señaladas, de nuestro pueblo con el fin de conseguir un equilibrado progreso social, sin depender de modelos foráneos.

Es claro que el llevar a la práctica lo antes dicho, permite asegurar la posibilidad de mantener en Colombia una sociedad heterogénea y pluricultural, que respeta y armoniza con las

particularidades de la expresión regional, como por ejemplo las especificidades de algunos grupos campesinos y urbanos, y en especial las de los grupos indígenas los cuales constituyen factores de importancia en la definición de nuestra nacionalidad.

El estudio de los elementos claves de nuestra cultura y sociedad es fundamental para elaborar una coherente y realista política de acción social que viabilice el desarrollo regional y nacional, a través de la implementación científica de modernas tecnologías y el desarrollo de las ya existentes de acuerdo a las situaciones culturales y sub-culturales particulares y a las necesidades de reorganización de las relaciones sociales de producción, en función de un verdadero progreso nacional y un mejoramiento substancial del nivel de vida de los sectores más pauperizados. Es obvio, que la expresión y el conocimiento de la voluntad y las necesidades de las diversas comunidades es el elemento vital, que permitirá asegurar pautas de acciones de desarrollo con posibilidades de éxito. Lo importante será conocer científicamente estas necesidades y deseos, para saberlos encauzar y dirigir en armonía con los intereses nacionales. En este sentido, el mecanismo esencial que permitirá llegar a las comunidades más pauperizadas, será situarse, en ellas, con programas de acción que permitan su vinculación real a la programación del desarrollo. Estos programas deben ser realizados conjuntamente por las entidades oficiales encargadas, las mismas comunidades y grupos de científicos que trabajen los problemas dentro de un marco interdisciplinario, bajo planes generales elaborados a nivel del alto gobierno y nutridos continuamente por la investigación y la experiencia de terreno, canalizada hacia el planeamiento microregional y global.

Realmente, la posibilidad de llevar a efecto estos propósitos está en manos del Estado y requiere: una coordinación de los organismos gubernamentales y las entidades dedicadas a la investigación (Universidades, Fundaciones, etc), que a través de un organismo estatal Rector, coordinen sus esfuerzos, para el estudio y aplicación de los programas dirigidos a los sectores más pauperizados. Así mismo, se debe capacitar a los empleados oficiales, dedicados a estas labores, y emplear en ellas a profesionales especializados, para evitar, lo que ha venido ocurriendo tradicionalmente. Esto es, que los funcionarios del Gobierno encargados de estos asuntos, en general, no tienen

la preparación suficiente, ni proyectan los programas requeridos para cada región dentro de un marco de política nacional y científicamente planeada.

Finalmente, es necesario entender, que no solamente se hace necesario el estudio de la realidad nacional, dentro del marco antes expuesto sino, también el entendimiento con las actuales agremiaciones nacionales y regionales, que las comunidades indígenas y las comunidades urbanas y rurales más pauperizadas, pese a su acelerada descomposición, han logrado constituir. Este es un importante camino de expresión que ellas encuentran para hacerse oír en el concierto nacional.

Por último, debemos reflexionar especialmente, sobre los grupos sociales llamados "marginados" (urbanos y rurales), que cada vez adquieren una mayor importancia económica, y deben ser objeto, al igual que los grupos indígenas, de un tratamiento adecuado que les permita reivindicar sus intereses económicos, sociales y culturales dentro de la vida nacional. Para ellos, la Antropología Social, en especial, puede aportar mecanismos de análisis apropiados. Por ello, se impone el diseño de procesos de cambio social dirigido, que aminoren las contradicciones actualmente existentes y permitan su transformación, para lograr mejores niveles de vida, mayor participación en las decisiones y finalmente una situación social menos injusta y más equilibrada. Para ello, es indispensable recalcar, que es necesaria la total participación de las ciencias sociales en los procesos de planeación y desarrollo a nivel regional y nacional, a través de equipos interdisciplinarios que en coordinación con las entidades encargadas, respondan a las exigencias de una realidad heterogénea y en continua transformación. Es pues, una tarea inmediata que se impone, la de definir elementos que permitan el diseño de políticas socio-culturales, para coordinar la acción y la investigación en relación a los problemas generados por el desarrollo tecnológico, materias que poco interés han despertado en las ciencias sociales en Colombia.